



# El arte de Antúnez

Por Ricardo Bindis

Los cincuenta años de faena plástica de Nemesio Antúnez se celebran con un conjunto de cuadros que vemos en la Galería Praxis, de enorme valor histórico. El quehacer de este pintor está unido al Museo de Arte Contemporáneo, Universidad Católica, la divulgación del grabado en Chile y el Museo de Bellas Artes. En todos los ámbitos se entregó por entero, sin jamás descuidar su vocación pictórica, un documento de sus vivencias, un verdadero friso autobiográfico. Los tangos, las camas frente a la cordillera, las autopistas y la aglomeración urbana, se complementan con manteles cuadrículados y platos

abandonados por comensales anónimos.

Es un arte reminiscente, de evocaciones profundas, como lo expresa en emotivas palabras sobre su vida, en el hermoso catálogo de la exposición, que toca nuestras fibras sentimentales. El número ciego, el "Problema del lleno", que lo remeció en su permanencia en Nueva York, está muy bien representado en la sala de calle Suecia. Posteriormente llegan las bicicletas y las cucharas, sin que deje de asombrarse con las piedras de su tierra, que exaltan a este pueblo de mineros.

Siempre está presente, eso

sí, la abreviación de las formas, el cromatismo refinado, propio de un grabador decantado, de un sibarita del oficio, un reflexivo plástico.

Recorrer esta muestra es seguir una carrera de esfuerzos, de permanentes desafíos plásticos. En sus comienzos se perfecciona en los Estados Unidos y Francia, pero distintas circunstancias lo llevan a España, Italia e Inglaterra, en largas residencias que robustecieron sus añoranzas por las raíces. A nuestra vista están las camas andinas, de verdes luminosos y cubiertas a rayas, de reminiscencias

indígenas. Las autopistas que tantas veces aparecen en su vida de vagabundaje internacional conviven con sus tristes personajes en las estaciones ferroviarias, de monocroma entonación.

Viejos recuerdos porteños rondan en la memoria, con marcada reiteración, lo mismo que los acontecimientos sociales, pero jamás cae en el panfleto, en la anécdota fácil. Un artista de sumo interés y que ocupa un lugar de honor en la piantura nacional, como podemos comprobar en esta exhibición en Praxis. El medio siglo de esfuerzo plástico de Antúnez por retratar sucesos de su existencia demuestran su capacidad de invención.



## Retrospectiva de Nemesio Antúnez

☆ (Galería Praxis.  
Avenida Suecia  
0161. Fono:  
2317414. L a V: 10.30 a  
20.00 horas. S: 10.30 a  
14.00 horas).

No necesita presentación.

Su obra, es un esfuerzo enorme, ha sido recopilada por el pintor para ser expuesta en galería Praxis. El artista se muestra con esplendor en las distintas épocas, que pueden ser seguidas con un catálogo soberbio, donde Antúnez le cuenta a su hijo, con amable sentimiento, tan dilatado y fecundo trayecto.

Recorrer la galería de Avenida Suecia es un deber que conlleva placer.

Desde las visitas de lo alto de una oficina en Nueva York, que lo hicieron tan famoso, hasta los tangos de reciente data, "hobby" que al pintor retrata.

Grabados, litografías y sus afamadas pinturas, son una invitación a recrear su cultura.

Esta exposición permanecerá abierta hasta mañana sábado.



*Una de las obras que  
exhibe Nemesio  
Antúnez en la Galería  
Praxis.*





# Actualidad Cultural

## Hardy Wistuba Expone en I. Cultural De Providencia

### Nemesio Antúnez en Praxis

Más de 90 obras de Nemesio Antúnez se expondrán desde hoy en la Galería Praxis.

Se trata de una completa exposición retrospectiva del artista chileno. En esta oportunidad se presentan óleos, acuarelas y grabados de los últimos 50 años de trabajo del artista.

Antúnez nació en Santiago en 1918, se graduó de arquitecto en la Universidad Católica y obtuvo su título de Master en la Universidad de Columbia en Estados Unidos.

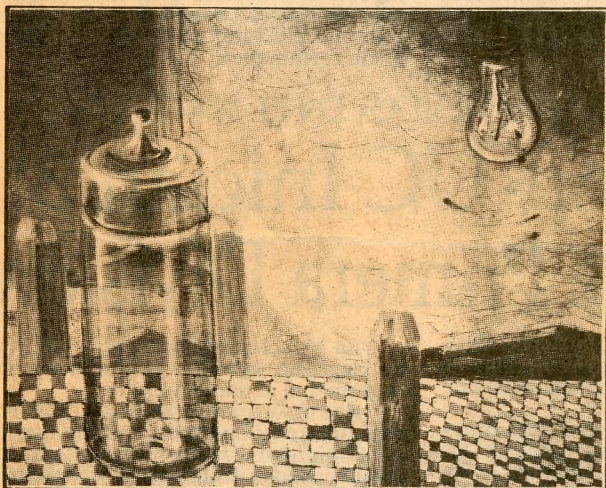
En nuestro país ha fundado el "Taller 99" y la Escuela de Arte de la Universidad Católica. También ha sido director del Museo de Arte Contemporáneo y del Bellas Artes.

Su primera exposición en Santiago la realizó en 1943. Desde ese momento ha continuado, en más de 80 oportunidades, exponiendo en forma individual tanto en Chile como en ciudades de Estados Unidos, Europa y América del Sur.

Sus obras son parte de importantes colecciones. Ha ilustrado con aguafuertes, dibujos y litografías libros de Oscar Wilde, Pablo Neruda y otros.

Nemesio Antúnez, afirma ser un pintor de vivencias, "de temas, de series" que reaparecen una y otra vez a través de los años".

La muestra permanecerá abierta hasta el 20 de agosto.



*Bodegón de N. Antúnez. El artista presenta una interesante retrospectiva que muestra el trabajo de los últimos 50 años.*



# Nemesio Antúnez, un pintor que supo descubrirse a sí mismo...

El mismo lo ha confesado: "en pintura soy autodidacto, no tuve jamás ni tomé cursos específicos de dibujo ni pintura". Pero él "sabía" que iba a ser pintor. El asunto comenzó en una ladera del San Cristóbal, cuando cursaba tercer año de Arquitectura, y debió acuarelar. Lo hizo a su manera y el profesor, entonces Ignacio Baixas, le puso un dos. No tuvo mayor importancia, porque Nemesio "sabía", de todos modos, que era pintor. Tanto, que poco después, a raíz de que una viejecita que pintaba flores en muebles dorados Luis XV enfermó, y que Sergio Matta, el mueblista, debía entregarlos en 15 días más, Antúnez le dijo: "yo te los hago". Y comenzó a pintar al óleo. Es decir: primero con la acuarela y enseguida con el óleo, gracias a su vocación, inicia el camino recorrido ya medio siglo, tiempo en el cual pasa de las laderas del San Cristóbal y de las flores en los muebles de Matta a pintar multitudes en Nueva York, y continúa con paisajes y lo cotidiano, las cosas cotidianas, grandes y pequeñas.

Hace diez años, Marta Traba, crítica de arte latinoamericano muy importante, resume las cuatro décadas



*Escribe*  
**JOSE MARIA PALACIOS**

estudios. El repertorio Antúnez, al cual no se le ha hecho todavía toda la justicia que se merece. Pero no pasará mucho tiempo antes que se reconozca que los "pintores de cámara" (cuando alcanzan el talento, la originalidad y la finura de Nemesio Antúnez), son la verdadera fuerza del arte continental".

En la galería Praxis, ahora, con su retrospectiva de 50 años, Antúnez lo confirma. Allí nos muestra 90 obras, el quehacer de toda una vida, en síntesis apretada, palpitante y pujante, que no deja lugar a dudas. Desde las primeras a las últimas obras, manifestando siempre una percepción unitaria, entrañable, porque en cada una hay una misma pupila, un mismo sentimiento pictórico, capaz de sentir la emoción de lo simple y lo complejo con una vibración absoluta de humanidad frente a todo lo que existe en

gación de lo local y lo universal, gracias a que el hombre, sustantivamente, tiene presencia insoslayable en su hacer, en su ansia de compartir y comunicarse, de dar y recibir con equidad, simplemente porque, de alguna manera, así debería ser.

El amor ocupa un lugar importante en la creación de Antúnez. Un amor con mayúsculas, no escrito ni por escribirse, un amor de ritmos y colores. Uno de integraciones, en que aun cuando la individualidad no desaparezca, porque acaso no puede desaparecer, alcanza y logra fusiones muy íntimas entre hombre y paisaje, tierra y cielo —no hay horizontes en varias telas—, entre hombre y mujer. Pero esto no impide reconocer y admitir, frente a este macrocosmos, la necesaria oposición del microcosmos a que nos induce el vivir actual. Y entonces aparecen los planos y superficies limitantes, como admitiendo nuestra sujeción a convenciones inevitables, porque la intimidad es también inevitable y es bueno que exista. Sea como fuere, la integración se mantiene como la constante que pre-ocupa al artista. Y esto es pura y fran-

chucharas, cuchillos y tenedores, hasta su cordillera adentro; desde la fuerza anónima de sus multitudes en Nueva York o en cualquier parte, hasta la pareja que duerme (y sueña) en el nido que es una cama. Otro ejemplo puede ofrecerlo "La sopa", pequeña obra de 24 x 41 cm. en que sólo aparece como soporte un mantel cuadrulado y sobre él un plato hondo, una cuchara y un tenedor. No cabe aquí, como en Machu Picchu se preguntaba Neruda: "Y el hombre, ¿dónde estuvo?" En este pequeño rectángulo es una verdad que el hombre estuvo allí acaso segundos antes. Es decir, que la afirmativa del vivir cotidiano es la sustanciación Antúnez, su reiterativa de que somos humanidad y no podemos dejar de serlo, bajo un techo, bajo un cielo, bajo las sábanas de una cama. Ritmo y color, aproximaciones, identificaciones, distanciamientos, pero sea como fuere, siempre ligados por un increíble cordón umbilical con la vida, con todos sus grandes y pequeños detalles, con sus órdenes y aventuras, que día a día, de una u otra manera, crean o establecen el diástole y sístole vital. Antúnez los red-



## Nemesio Antúnez: Pintor de vivencias

Manteles franceses, bicicletas, cordilleras cuadrículadas con forma de mujer, volcanes, el norte, el sur, multitudes, volantines, cucharas y camas, son el testimonio de 50 años de incesante labor y peregrinar por el mundo.

La muestra retrospectiva de Nemesio Antúnez, que estará abierta al público hasta el 20 de agosto en la Galería Praxis, reúne más de 90 obras, muchas de las cuales pertenecen a colecciones privadas. Oleos, acuarelas y grabados repletan los tres pisos del local.

“Cuando uno llega a los 70 años, empiezan a hacerle una serie de homenajes. Esta muestra corresponde a eso”, nos confidenció en una oportunidad.

El arte en general bullía en su interior desde muy niño. Le gustaba la literatura y saboreaba todas las expresiones, pero como mero espectador, hasta que en tercer año de Arquitectura, en el curso de Acuarela, se produjo la explosión. “Ahí supe que quería pintar, que podía hacerlo”.

Desde entonces no ha tenido descanso. Trabajó en el Atelíer 17 de S.W. Hayter, donde nacieron muchas obras. La mayoría quedaron en Nueva York. Luego a París, donde completó diez años fuera de Chile.

De pronto sintió que debía regresar. En esta vuelta creó el Taller 99, en su antigua casona de calle Guardia Vieja, donde se reunió un grupo de entusiastas artistas, que participaron en diversas exposiciones, tanto en Santiago como en provincias.

Fundó la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Católica, dirigió el Museo de Arte Contemporáneo y el Museo Nacional de Bellas Artes, del que hizo un centro vivo de cultura, con interés para todos. En sólo un año se inauguraron 52 exposiciones de pintura, escultura y artes gráficas, sin contar otras manifestaciones, como conciertos, recitales de poemas y desfiles de moda.

Desde el año '43, en que realizó su

primera exposición en Santiago, Antúnez ha participado en más de 80 muestras individuales en diversas ciudades de Estados Unidos, Europa y América del Sur.

Treinta y cinco de los más importantes museos del mundo cuentan con sus obras.

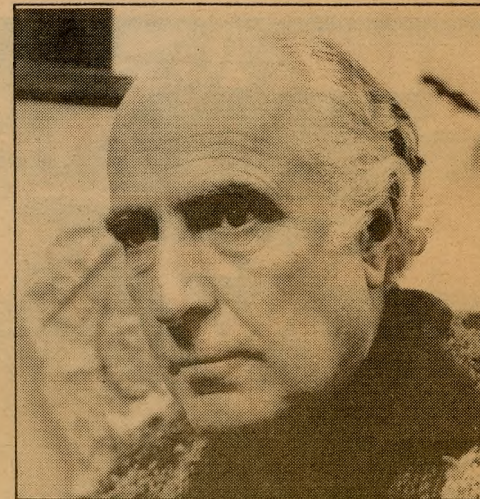
Nemesio Antúnez se siente en un momento muy feliz de su vida.

“Tengo una carrera bastante larga, creo que he llegado a una superación, y estoy pintando mejor que nunca. Es una sensación muy agradable, porque lo hago con más facilidad que antes. Tengo un panorama de la pintura del pasado y de lo que quiero en adelante”.



“La cama no es un simple mueble..., en ella se nace, se ama, se sueña y se muere...”, dice el artista.

Exposición retrospectiva muestra la evolución del artista en cincuenta años de incansable trabajo. Muchedumbres, volantines, bicicletas, manteles y camas son la temática que podrá admirar el público.



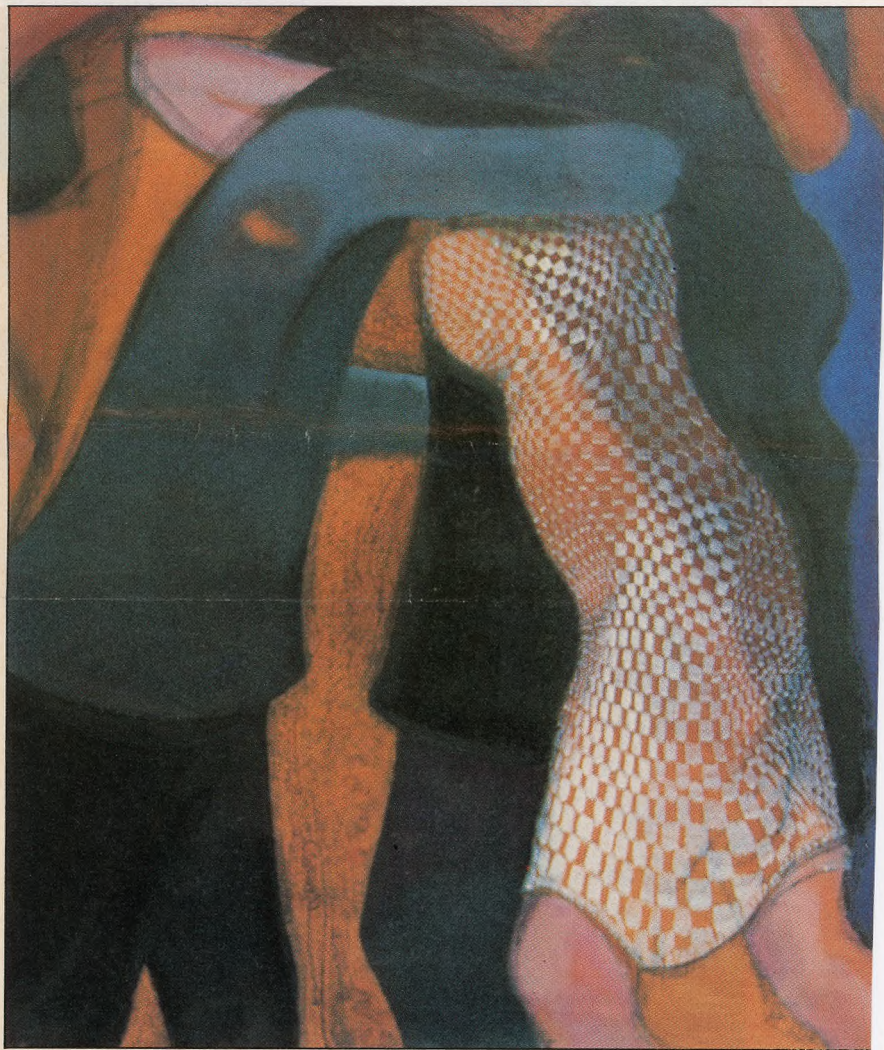
Antúnez mira el futuro lleno de optimismo. Se siente en un momento especial para la creación.



# NEMESIO ANTUNEZ

“**L**a bohemia, la bohemia”, vociferaba el padre como ahuyentando malos espíritus cuando Nemesio Antúnez, su hijo mayor, el arquitecto, el buen alumno, el joven alto, el delgado, el tímido y silencioso, le dijo que iba a ser pintor. “¡La bohemia, la bohemia!”, retumbaban las paredes de la casona de la calle Londres donde vivía la familia, mientras el hombre, espantado, iba por los

de pasar horas en eso. “**Matta me decía siempre que bastaba con tres horas, que esto era como hacer el amor, que no se podía estar todo el día pintando... Pero yo estoy dos días en un cuadro y no me canso**”. Ahora está pintando los últimos cuadros que presentará en una exposición retrospectiva de su obra, cincuenta años de pintura, en la Galería Praxis. Son unos mundos que él no inventó, conocidos, con



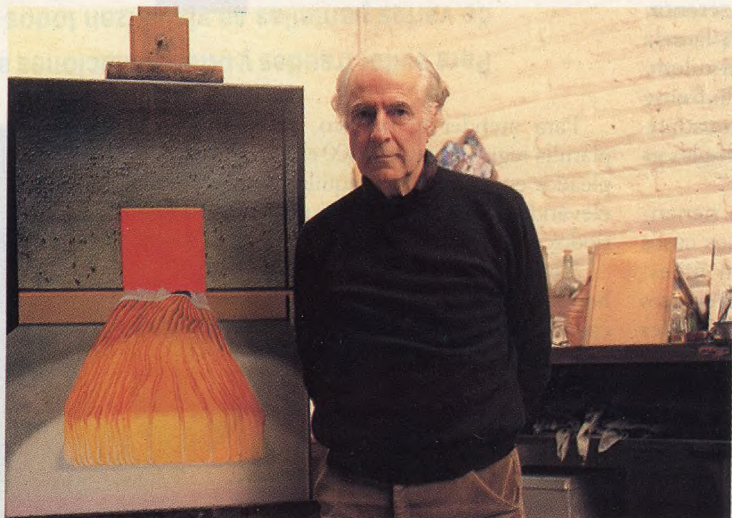
▲ Una de las célebres “Tanguerías, surgida de las noches en Valparaíso, cuando veía bailar tango en el puerto junto a Germán Arestizábal.

salones imaginándose lo que iba a ser la triste y desgraciada vida de su hijo. “**El pensó que yo iba a estar en los cafés, así, lleno de señoras a mi alrededor que iban a ser mi inspiración, romántico, con boina y lazo, completamente marginado de la sociedad y muriéndose de hambre**”, dice ahora el hijo mientras se pasa la mano por el pelo blanco de los setenta años.

Sí, Nemesio Antúnez cumplió setenta años y ha dedicado cincuenta de ellos a la pasión de pintar: “**Y nunca fui un bohemio, siempre he trabajado como un oficinista**”. Quizá el único signo de rebeldía que se permite en su oficio de pintor es trabajar de noche. Mientras todos duermen, él está ahí, en su taller, sentado en una silla negra frente a la tela aleteando con el pincel. Se pue-

unas montañas brumosas al fondo, y un cielo enorme y radiante que se levanta sobre la oscura masa de smog. Y abajo, la gente, la multitud, el estadio, la televisión, el Chile del pintor Nemesio. Dice que la idea de una retrospectiva no le gusta mucho, que le suena a final y que eso no lo quiere para nada. “**Es como escribir las memorias**”, dice. Y luego se queda callado un momento, mirando su cuadro sin terminar. “**Pintar es un oficio que da vida. ¿Sabía usted que Picasso murió a los noventa y tres, Chagall a los noventa y seis y todos los pintores viven mucho?**”. El estuvo enfermo, muy enfermo, “**pero me he salvado, hasta ahora sigo bien y puedo vivir doce años más, cosa que sería bastante agradable... pintar doce años**”.





**Nemesio Antúnez** invita a recorrer su autobiografía pictórica en la exposición retrospectiva que presenta en galería Praxis.

**E**l taller de Nemesio Antúnez no tiene ventanas hacia el enmarañado jardín, al que mira el resto de la casa. Desde su interior se escucha solamente el canto de las tórtolas blancas, mansas, como mandadas a hacer por un artista y que adornan una tenue jaula, allá afuera. En el interior del taller, recinto cerrado al que entra la luz por estratégicas ventanas del techo, el pintor trabaja en las mañanas. Cuando muestra ese lugar, a veces cuenta la historia de su colección de plumeros; otras puede hablar de las ganas que tiene de ir a bailar tango. Como cuando iba a los clubes de Valparaíso llevado de la mano por su amigo y fantasioso dibujante Germán Arestizábal, el cual había fijado su domicilio en el barrio puerto. Y cómo no: los tangos están en la pintura de Antúnez, sentidos, con esa inconfundible manera de abrazarse. El artista goza remarcando su condición de autodidacto y de "pintor autobiográfico": "Pinto las cosas que me pasan".

Con 70 años cumplidos, este caballero chileno que usa gorro de marinero en invierno y que sale a regar en pijama a la calle en verano, hace exposiciones a cada rato. Pinta por el campeonato. Lleva 50 años en el oficio. Ahora invita a esta retrospectiva de toda su obra y con todas las etapas de la misma a la galería Praxis. Se podrá, pues, recorrer la autobiografía pictórica de Nemesio Antúnez y memorizar una vez más los motivos de su vida.

Director festivo y activo del Museo de Bellas Artes hasta 1973, se fue del país y deambuló durante diez años por Europa. Su temática recogió lo que vio desde el techo del museo: la Moneda en llamas. También empezó a partir de entonces su serie de los estadios y de las cartas. Las multitudes ya estaban en Antúnez desde su estadía prolongada en Nueva York, donde la urbe y sus moles a escala inhumana lo marcaron. Ahora trabaja en el reeditado Taller 99 de grabado formando a nuevas generaciones. Televisores, relojes y mucho smog son actualmente protagónicos en el imaginario de Antúnez.

#### EXPOSICION RETROSPECTIVA

DE NEMESIO ANTUNEZ 1938-1988

GALERIA PRAXIS

AVDA. SUECIA 0161

TELEFONO 2317414

HASTA EL 24 DE AGOSTO

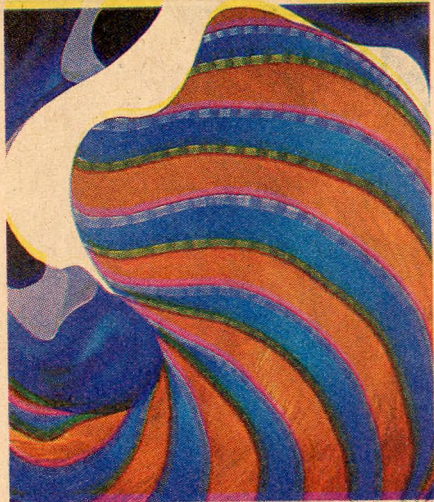
POR CLAUDIA DONOSO



**RETROSPECTIVA 1938-1988 DE NEMESIO ANTUNEZ** presenta Praxis Galería de Arte desde el próximo martes 19. La exposición de un total de más de 90 obras, óleos, acuarelas y grabados, pertenecientes a los últimos 50 años de trabajo del artista, permanecerá abierta al público hasta el 20 de agosto.

“...Soy pintor de vivencias, de temas, de series, éstas no se suceden una tras otra, se traslapan, no terminan en una fecha dada, reaparecen continuamente diez o veinte años después en otra forma, a veces se encuentran dos o tres temas en una misma tela, el repertorio va cambiando y evolucionando con el artista...”, señala el pintor que desde su primera exposición en Santiago, en 1943, ha expuesto individualmente en más de 80 oportunidades, en diversas ciudades de Estados Unidos, Europa y América del Sur y sus obras se encuentran expuestas en 35 museos del mundo.

En Chile Antúnez fundó el “Taller 99”, la Escuela de Arte de la Universidad Católica, y ha sido director del Museo de Arte Contemporáneo, del Museo

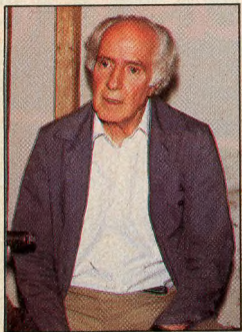


*“Cama barroca”, obra de Nemesio Antúnez.*

Nacional de Bellas Artes y profesor guía en el Royal College of Art de Londres.

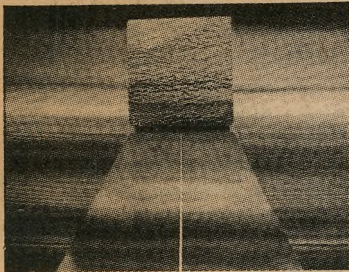


## PRESENTACION



El arte es la expresión más noble y clara del alma y cuerpo del mundo. La obra de un artista durante cincuenta años puede reflejar en forma diáfana y pura cómo él lo ha percibido, sobre todo si su quehacer ha abarcado fronteras que van más allá de las chilenas, americanas o europeas. Esa visión nos la regala Nemesio Antúnez en su muestra "Retrospectiva". El frío no tiene intención de perder su calidad de "primera figura", así que buscamos desde cuando éste determinó que en Chile tuviéramos que recurrir a las pieles para soportarlo, muy gratamente por lo demás.



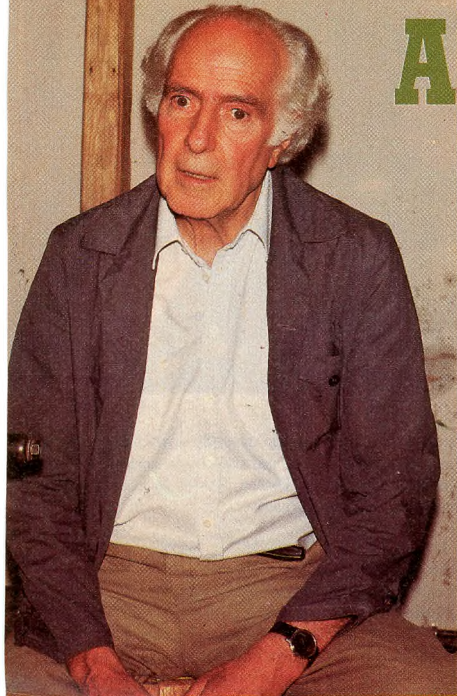


## Antúnez, Benmayor y Toral

*Tres nombres, tres caminos pictóricos distintos y singulares. El vital Antúnez demuestra en una magnífica retrospectiva la vigencia de un artista hecho para lo suyo. La juventud de Sammy Benmayor coquetea con las alusiones y simbolismos de la eterna Odisea, mientras Toral queda en deuda con el público en su última muestra.*



# AUTORRETRATO



universo imaginario ya no existe. El hombre, hoy, vive en carne propia lo que le pasa a toda la humanidad. Entonces, el testimonio que él puede dar de esta vivencia debe ser directo, entendible a simple vista.

Las cosas abstractas que exigen toda una interpretación personal y colectiva para entenderlas no están entregando el mensaje que un artista quiere imprimir a sus vivencias.

En cincuenta años de trabajo, Nemesio Antúnez ha ido abarcando diferentes etapas en lo formal, ya que toda su obra no es más que la prolongación de todos sus estados internos. Algunos se repiten por un tiempo, luego se aquietan y posteriormente vuelven a reaparecer, a veces en diferentes telas, mezclando en ella inquietudes permanentes en su alma sensible de creador.

TV Cable tuvo la oportunidad de conversar con él en su casa cuando finalizaba la preparación de esta "Retrospectiva", que desde el 20 de julio y hasta el 20 de agosto presenta Galería Praxis. Ver reunidas allí la gran mayoría de sus obras, pintadas a través de 50 años, lo impresionó. Las recorre una por una con la mirada y en todas ellas recuerda vivamente la fuerza interior que le llevó a irles dando vida.

En forma silenciosa y sonriendo con nostálgica dice: "Esto es como un autorretrato". Allí están sus primeras telas, tan diferentes a las actuales. Desde flores inmensas y coloridas, pasando por la frialdad de la cárcel de cemento (Nueva York), llegando a las camas, a sus estilizados huasos, las figuras humanas, las grandes ciudades. En ellas están presente su fibra de arquitecto, su sensibilidad personal y su arraigo nacional.

Al mirarlas todas juntas reconoce: "Es imposible decir cuál es mi obra favorita. No existe.

Un artista ama por igual todas sus obras porque representan etapas muy importantes de la vida personal y social. A través de ellas siempre se dice algo, se expresa un dolor, una injusticia o una alegría. Por todas esas cosas se quiere a todas iguales. Es lo mismo que los hijos. A todos se quiere por igual, aunque pueda ser por diferentes motivos".

Para Nemesio Antúnez las diversas formas que ha buscado para expresarse le han permitido ir entregando a los demás su visión de la vida que a veces ha sido de denuncia, de dolor y pena. "Como lo que me motivó a pintar el cuadro del incendio de La Moneda. Yo estaba en el techo del Museo de Bellas Artes. Fue impactante y hasta el día de hoy me conmueve lo que vi".

Pero la creatividad de este hombre de arte no sólo ha quedado en más de 90 telas que hoy se exponen en Praxis ni que están en los más destacados centros de cultura del mundo, sino que ha ido a enriquecer y formar a toda la nueva generación de la pintura chilena. Fundó el "Taller 99" de la Escuela de Arte de la Universidad Católica, fue director del Museo de Arte Contemporáneo, del Museo Nacional de Bellas Artes y profesor guía en el Royal College of Art de Londres.

"... soy un pintor de vivencias, de temas, de serie. Estas no se suceden unas a otras, se traslapan, no terminan en una fecha dada, reaparecen continuamente diez o veinte años después. El repertorio va cambiando, evolucionando con el artista".

Por estas razones él piensa que "Retrospectiva" es su autorretrato, y a través de ella nosotros podremos conocer a Nemesio Antúnez más allá del pintor. Podremos llegar al hombre.

AUTORRETRATO

"Una muestra de cincuenta años es un autorretrato. Es mostrar toda la vida. Así me siento yo al ver lo que será esta retrospectiva". Nemesio Antúnez, al hablar de sus obras lo hace tranquilamente, con pausas, en tono bajo, como si estuviera conversando con él mismo o con los estados de ánimo que lo llevaron a descubrir tantas formas de expresarlos, de comunicarlos. Arquitecto de profesión nunca llegó a ejercerla porque desde que obtuvo su título en la Universidad Católica, realizando posteriormente un Master en la Universidad de Columbia, Nueva York, encontró su camino en esta otra expresión del arte. En su concepto, un artista vive ligado en forma inseparable de la realidad, de la vida cotidiana, del acontecer social en todo el mundo. Por ello las diferentes formas del arte en el siglo XX son fuertes, impactantes, reales. "Ese creador que vivía en un mundo propio y que todo lo veía a través de su



# De una Vida

## La familia

Nemesio Antúnez proviene de una familia con buena situación económica, sin antecedentes pictóricos, pese a que su padre "tenía gran sensibilidad artística y un excelente sentido estético".

También tomó la vena artística Enrique Zañartu, quien, aunque hermano de Nemesio, adoptó el apellido de su madre, porque siempre lo confundían con su hermano mayor; con este nombre se ha consagrado como pintor.

De su primer matrimonio, con Inés Figueroa, tiene 2 hijos: Pablo y Manuela. Guillermina nació de su unión con la pintora boliviana Patricia Velasco.

—Mis tres hijos tienen facilidad y acceso a la pintura. Pablo está en Barcelona. Manuela vive en Ibiza, haciendo artesanía en batik y pintando. La menor está en el colegio y ya pinta todo el día.

## El mundo y su creación

Antúnez, y otros pintores, han comentado en repetidas oportunidades la importancia que tiene para un artista viajar, adquirir la sapiencia europea, y empaparse de otras culturas.

Pero estas vivencias no son fundamentales. Cada caso es distinto.

Hay pintores que sólo cuentan con su fuerza interior, y no les gusta tener otras influencias.

Nemesio Antúnez lo señala resaltando la labor de Bororo:

—El ha viajado poco, y su pintura es buena. Recién pudo salir del país, y fue para él algo extraordinario.

Al respecto, se acuerda de una frase que siempre decía su amigo Pablo Burchard: "Hay pintores pintores, y otros carreristas", para sindicarse a la gente que no sólo se preocupaba de crear porque sí, sino que buscando galardones. "Pablo y yo somos artistas. Nunca nos preocupamos de eso".

Piensa que cada artista debe hacer lo que quiere. "Yo tengo responsabilidades extrapictóricas; no soy un imbécil que está sólo con la paleta y los pelitos del pincel pintando en el taller; soy también un ciudadano".



Nemesio Antúnez muestra sus 50 años de labor en una exposición retrospectiva.

Ahí está él, desde sus primeras etapas en el colegio, hasta sus incursiones en temas místicos.

Sus temas no terminan en una fecha dada, reaparecen continuamente, diez o veinte años después en otra forma; a veces se reencuentran varios temas en una misma tela.

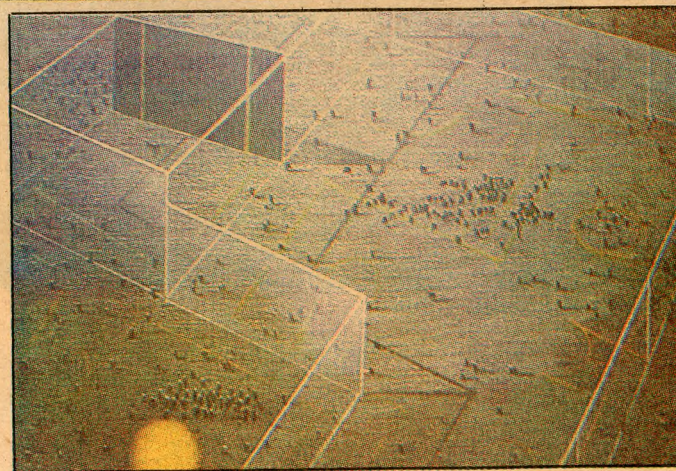
No se considera un pintor de protesta, sino de vivencias. Lo que ha visto y quiere comunicar está desarrollado en una serie de temas diferentes: volantines, tangos, manteles, cortinas, multitudes, cordilleras, bicicletas, camas, desnudos, estadios, cucharas, la ciudad, el mar, Nueva York...

Explica que no nacen de manera consciente. Conviven. Los combina, traslapándolos.

En el subsuelo de la Galería Praxis, llama la atención una faceta suya diferente, su serie sobre Cristo. La realizó el año pasado, en acuarela.

En la creación de futuros temas sólo influiré... la vida.

Por Luz María de la Vega Prat.  
Fotografías, Patricio Estay.

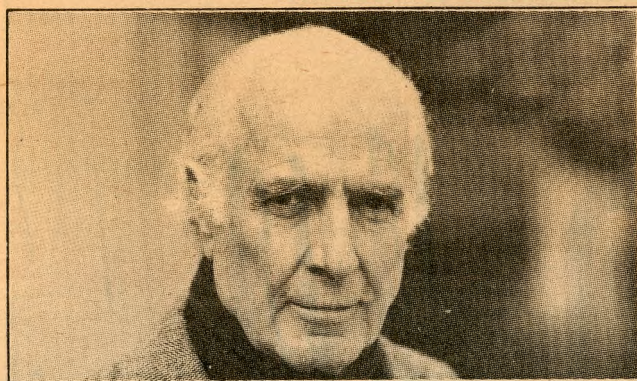
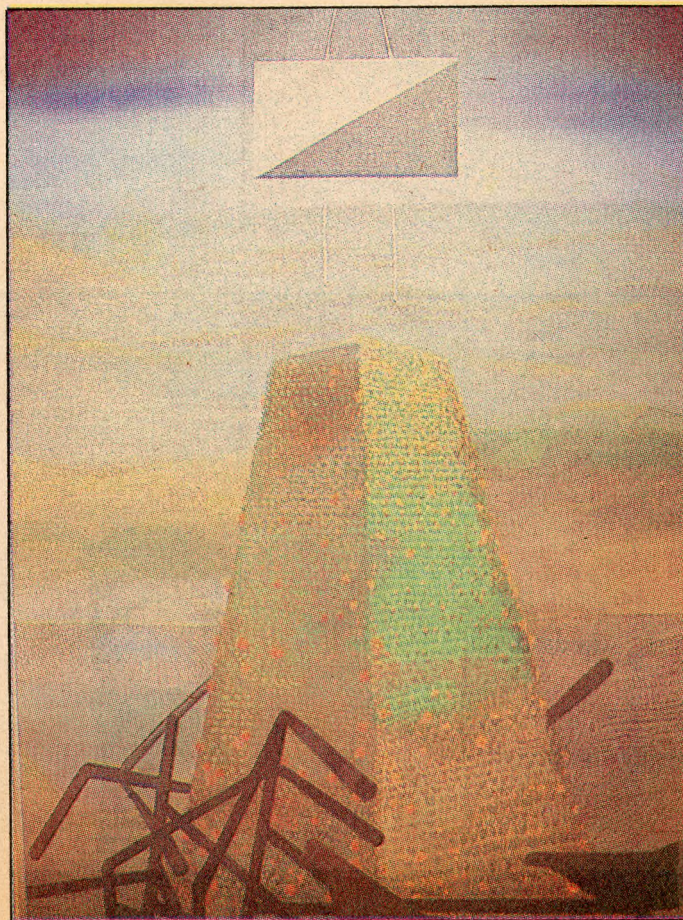


"Me gustan todos los cuadros que he hecho. No reniego de ninguno. Sólo lamento no haberlos podido reunir todos en una sola muestra". "El muro negro", pintado en Nueva York en 1966 es uno de los que se exhibe.



# La Fuerza

*El precio de las obras de este pintor es cercano a los dos mil dólares, pero a él no le gusta hablar del tema. Este cuadro suyo es "Coto de caza", Barcelona, 1975.*



*A los 70 años, Nemesio Antúnez mantiene viva su creatividad y su deseo de enseñar a los demás.*

**A** los 70 años, Nemesio (Nemecio, como consta en el registro civil, y como se llamaban su padre y abuelo) presenta en la Galería Praxis, una exposición con lo más representativo de su obra.

—Son 145 cuadros, que en gran parte me facilitaron coleccionistas privados. No constituyen ni la décima parte de lo que he hecho.

Parte con *Apuntes sobre papel*, dibujos realizados cuando estaba en tercer año de Humanidades, en el Colegio de los Sagrados Corazones.

Es en cierto modo como escribir su biografía, como mostrar lo que se ha hecho en la vida.

—¿Lo deja satisfecho, o se arrepiente de algún tema o cuadro realizado?

—No. Lamento que no estén todos los cuadros aquí. Hubo gente que no me los quiso prestar. Después de los 25 años viví otros tantos afuera, y siempre pintando, en Nueva York y en muchos países de Europa.

## Traspaso del mundo

Pintor, grabador y muralista, ha desempeñado diferentes cargos importantes para nuestro país: director del Museo de Bellas Artes y del de Arte Contemporáneo; cofundador de la Escuela de Arte de la U.C.; difusor de nuestra cultura en Nueva York; ilustrador de libros, entre otras actividades.

Sus obras hoy están en diferentes países del mundo, siendo muy bien cotizadas.

—¿Es diferente el valor de sus pinturas aquí en Chile que en otras partes?, ¿ha subido o bajado su precio últimamente?, ¿es algo que le importe?

—No me gusta hablar del precio de mis obras. En todo caso, en el mundo todo sube; es raro que baje. Sin embargo, no pinto para ganar plata, ni para vender, aunque vivo de esto. Es muy agradable que la gente haga un esfuerzo por comprar mis obras. No me preocupa el valor que tengan. Hay pintores que mandan gente a defender sus precios. No es mi caso. Sé que mis cuadros se valorizan en *Sotheby's* en 2.000 o 1.500 dólares.

## La cultura

Hace dos décadas, estuvo durante cuatro años como agregado cultural en la Embajada chilena en Estados Unidos. Con un gran bagaje cultural, recibido también a través de su familia, escribió diversos artículos de prensa, e incluso tuvo a su cargo programas de radio desde Nueva York, que se difundían a toda América.

—¿De qué forma cree usted que influyó esa etapa en su creatividad pictórica y en el conocimiento de su obra en el mundo?

—En nada. Son dos cosas aparte. Yo pintaba dos o tres días a la semana, pero no me presentaba como pintor. El estar allá sí fue importante. Viví doce años en Nueva York, y por supuesto que eso influye.

—Usted que fue director del Museo de Bellas Artes, ¿cómo cree que debe ser esta entidad?

—El Museo debe ser como fue cuando yo lo tuve a cargo: algo vivo. Más allá de las pinturas colgadas, debe convertirse en un centro de la cultura, donde convivan conciertos de música clásica con popular, del canto nuevo, como los Jaivas, Blops, e Inti-Illimani, que empezaron en esa época... recitales de poesía con charlas de pintura.

Se siente contento porque van a abrir el Museo y considera que ha cooperado para que ello ocurra.

—¿Qué museo del mundo está más cerca de lo que idealmente cree que debería ser un organismo de este tipo?

—El Museo de Nueva York. Tiene una actividad inmensa y una cineteca estupenda. Pero sus recursos son totalmente diferentes a los nuestros.

—En la época en que estuvo en el Museo, usted fue un impulsor de los valores jóvenes, planteando que los premios no debían ser sólo para los consagrados... ¿Qué piensa ahora?

—Sigo pensando igual. Recién participé en el concurso de pintar el centro de Santiago; yo, el anciano, salí tercero, mientras que Bororo y Campuzano, dos valores jóvenes, obtuvieron el primero y segundo lugar; eso es estupendo, los incentiva a seguir. Ya pueden trabajar libremente, sin sobresaltos económicos.



## Cosas de "I' edad"

La retrospectiva de más de 50 años de labor de Nemesio Antúnez.



L. M. Pozo

**C**omo norma nunca he celebrado mi cumpleaños, pero esta vez he llegado a celebrar los 70 años con muchos amigos, en una alegre y eufórica matinée infantil con pitos, serpentinas, gorros, piñatas, cantos y además magos de circo; esto sucedió en "La Candela" el 4 de mayo; inolvidable". Son casi las últimas frases escritas por Nemesio Antúnez en el contundente catálogo confeccionado especialmente para la ocasión, en la exposición retrospectiva 1938-1988 de la Galería de Arte Praxis (se cierra el 20 de agosto). Termina el autor, en esta "Carta Aérea" dirigida, en estilo un poco "naïf", a su hijo Pablo ("después que la leas mándasela a la Manuela"), con estas frases: "Ello no significa sin duda el fin, nó (sic), es una nueva etapa, concentrada, una segura conciencia del tiempo. Les ruego respeten mi tiempo, gracias".

Una segura conciencia del tiempo. Desde la época de las clases en el colegio, en los Sagrados Corazones de Alameda abajo, cuando a fin de año los premios de dibujo los ganaban también los primeros del curso en los demás ramos, Jorge Prat y Jorge Errázuriz, ambos más tarde identificados con la política. Lo curioso es que "yo en dibujo era torpe y ensuciaba la página, ésta quedaba áspera después de rasparla con la goma de tinta, de esas que ya no existen...". La conciencia prosiguió con las primeras experiencias en arquitectura, en la Católica. Y fue en el curso de acuarela en tercer año donde se produjo "la explosión".

La "explosión" -hasta el momento-, ha continuado durante cincuenta años. Hoy día, el propietario de la Galería tiene razón para sentirse contento. Es cosa de asomarse para captar el interés de gentes de todas las edades. "Vienen hasta cursos enteros de colegios, en horarios fuera de clases". Y se oye decir frases como ésta: "Me cargaba Antúnez... creía que hacía sólo camas, o multitudes". Claro, no sólo "hacía" eso. Colegas como Balmes, de pie frente a "La Moneda ardiendo", se preguntaba, asombrado por la técnica: "¿Y cómo hizo eso?".

**TRES PISOS, MUCHOS MUNDOS.** En la galería de la calle Suecia hay nada menos que 140 cuadros colgados, distribuidos en sus tres pisos. En el primero está de preferencia lo más reciente; al fondo, de frente a la entrada, específicamente lo último que ha compuesto, dos pinturas de respetables dimensiones que representan El Sur y El Norte, confeccionadas para la retrospectiva, que lo muestran muy vital. En el segundo piso se encuentra la obra más antigua, pero tanto aquí como en el primero el denominador común es el óleo sobre tela. En el subsuelo, en cambio, está el mundo del papel, con selecciones de sus litografías y también sus acuarelas.

Los visitantes se desplazan de una sala a otra, de un piso a otro. Algunos escolares se sientan en el piso y contemplan, contemplan... Después tendrán tiempo para comentar. En la muestra está lo más representativo de cada "período", naturalmente de lo que se ha podi-




L. M. Pozo



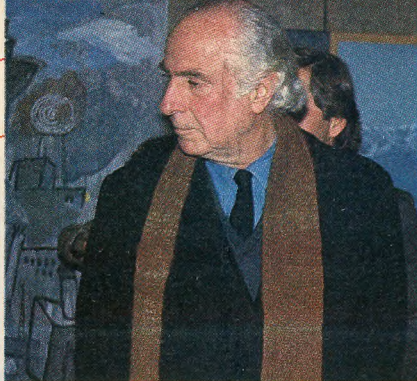
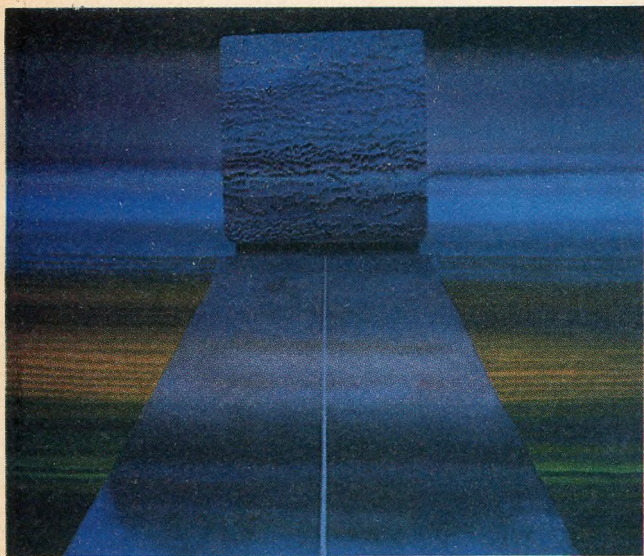
L. M. Pozo

do juntar en Chile. Porque hay mucho afuera. Pero aquí hay algo de bicicletas, de piedras, de autopistas, de volantines. También de esas pinturas que en su tiempo estuvieron "lejos de la moda" (las cordilleras con manteles) y los efectos "op". Todo un mundo que va y vuelve.

En su "Carta Aérea", el pintor-arquitecto trata de explicar su pintura y el desarrollo de ella en 50 años (serían cosas de "I' dad"). Mejor es verlas. 

V.M.





Nemesio Antúnez; a la izquierda, "Tikal", las ruinas mayas transformadas en una autopista y un televisor plantados en el paisaje selvático. Abajo, una detención frente a "Camas Andinas".



□ Al mismo tiempo, Antúnez, Benmayor y Toral muestran sus obras en las galerías "Praxis", "Época" y "Arte Actual", respectivamente.

□ La "Retrospectiva", de Antúnez, comprende cincuenta años de trabajo y constituye una visita obligada para los amantes de la plástica.

### TRES EN PINTURA

# Antúnez, Benmayor y Toral

"Detesto la moda en la pintura. Nunca he sido 'modista', no he tratado de estar *in*. Los movimientos pasan y son los creadores los que han sido verdaderos, los que quedan. Seguir modas es ponerse automáticamente fuera de moda. Yo pinto así, tal como ese día en la cantera del cerro, al comenzar." En ésta, su retrospectiva (1938-1988), Antúnez recuerda el momento de la certeza, y sea que empezara inventando la acuarela o que la acuarela lo fundara a él, el episodio sucedió cuando era alumno de arquitectura en la Universidad Católica:

"En el curso debíamos aprender a acuarelar cielos y árboles, calles y autos, para que el proyecto no le pareciera tan frío ni abstracto al futuro cliente. Salimos a terreno a la hacienda *Lo Contador*, frente a lo que hoy es el *Sheraton*. Sentado en una piedra del cerro San Cristóbal inventé mojar el papel, y mancharlo de manera que se chorreara el color. Había una cantera allí y dije: 'voy a hacer esto'. Mojé el papel y chorreé, puse un azul, un café y un rojo, y

un poco de cielo y abajo un poco de tierra. De repente, oigo 'se rajó Nemesio, se rajó Antúnez, está haciendo acuarelas chorreadas, la cantera, chorreada'. Era la cantera, hecha por mí..., ¡sí, yo podía pintar! Ese 'mono' me pareció mágico, extraterrestre; yo era capaz de algo que me sobrepasaba, que me sorprendía."

Antúnez, el joven, de niño ensuciaba la página de dibujo de tanto rasparla con la goma de tinta: la escuela no fue el sitio para aprender arte, y quién sabe si aquello influyó en su autodidactismo. Antúnez, ya pintor, no abandonó la arquitectura, disciplina que, junto al grabado, le sirvió para inventar el óleo.

Aclara que la invención no se produjo en el vacío, sino en medio del *expresionismo abstracto norteamericano*, viendo trabajar en sus talleres a Pollock, De Kooning, Rothko; preguntando, mostrando sus cosas. Reconoce una disciplina, en el sentido de perseverancia más que de horarios fijos, y niega la inspiración cantada

por los románticos:

"El tema va surgiendo frente al lienzo. Parto sin planes, improviso mucho. No soy un colorista como Matisse. El color me da temperatura, no es lo prioritario. Yo diría que mi pintura son vivencias, cosas que yo vi. A la vivencia, a la realidad, yo le aplico fantasía: ahí están las bicicletas en el cielo, las camas en las cordilleras; pero son camas y bicicletas que el público reconoce. Esencialmente, pinto para comunicar. No creo que la obra necesite al lado un folleto explicativo a fin de ser entendida. Pienso que el cuadro no se completa hasta que alguien lo aprecia, que es la forma de vivir que tiene el arte."

"De allí mi espanto al enterarme de que seis pinturas que yo vendí a un señor están en la bóveda de un banco, en una caja de seguridad, a título de inversión. Yo, que pinto para veinte, treinta, cincuenta amigos, creo que el arte debe permanecer, trascender en el tiempo. No me convence el argumento 'la pintura basta hacerla,

una vez terminada, la obra bien puede desaparecer'. No, el arte es también un antídoto contra el olvido."

Volantinero apasionado, ciclista, admirador de los manteles a cuadros de los restaurantes de París, desbordado por los cuadros de estos manteles que envuelven cuerpos y cordilleras, se revela como pintor de series temáticas que desconocen una fecha de muerte. Se duermen, despiertan, evolucionan, se cruzan, se superponen, asaltan al maestro. Son multitudes, autopistas, tangos, cuecas, camas. Qué te pasa a ti con las camas, le preguntaron:

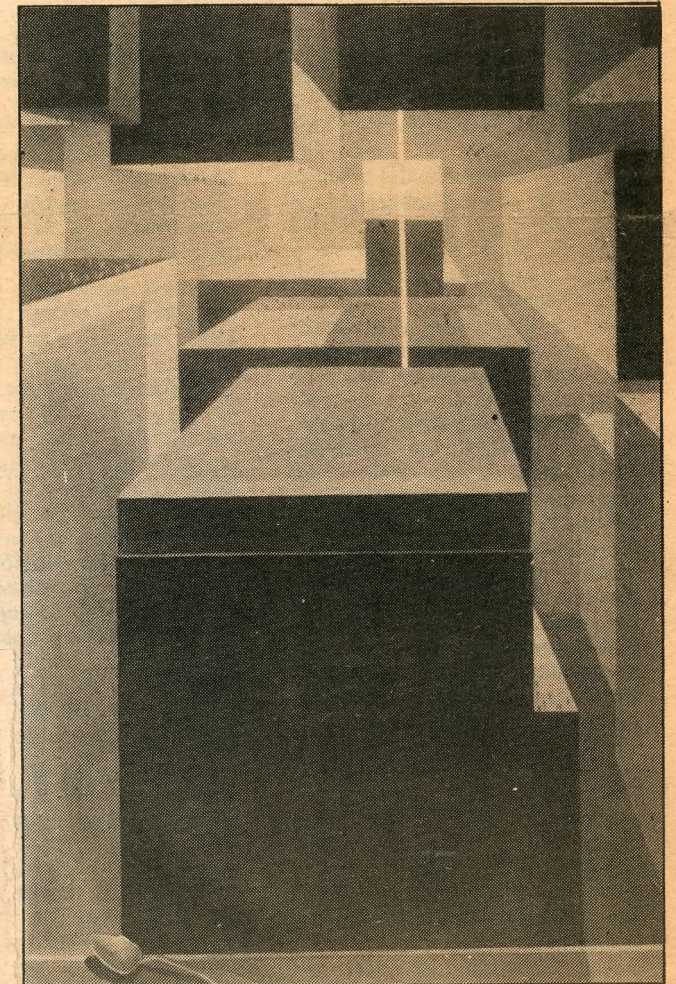
"A mí no me pasa absolutamente nada. Me gusta llegar a la tibieza maternal de la cama, sobre todo con frío; es un vientre, uno hasta se pone en posición fetal. Las camas las traslado, las multiplico, tengo una cama con ángel. ¿Cómo no pintarlas? Son humanas, en ellas nacemos, amamos y morimos. A veces parecen ataúd, las he pintado también como ataúd, la cama es vida y es muerte. En último caso, ocho de las veinticuatro horas del día las pasamos en cama, si tienes treinta, son diez en la cama. ¿Es o no importante?"

Indiscutible Antúnez, tanto como su retrospectiva, y con un as bajo la manga que no pasa inadvertido a los visitantes de galería *Praxis*. Porque una conclusión es obligada: "Sucede que voy a vivirme... Pido permiso para nacer".



# Las dos luminarias de julio

Por Nena OSSA



"Dentro de la Ciudad"



"Sur"

Entristece la pintura de Antúnez así vista en conjunto. Nada es alegre. Todo es sombrío.

Pero también es imposible sustraerse al efecto psíquico que produce. Imposible no adentrarse en su mundo. En ese

universo en que la más de las veces hasta los soles son incapaces de entregar tibieza. O sus selvas andinas de revivir su exuberancia. Son demasiadas las pinturas expuestas. Impide la cercanía entre una y otra apreciar cada una en su entero va-

lor. Pero aún así, queda una vez más patente cuán excelentemente Antúnez maneja la pintura, la transparencia, la fineza. Y, tal vez, sin que él se de cuenta, queda clarísima su capacidad de llegar al alma del espectador.

En PRAXIS exhibe Nemesio Antúnez. Una retrospectiva. Cincuenta años de pintura. Deslumbra también su exposición. No por el brillo plateado semejante a la luna de la obra araucana. Las vivencias de Antúnez, su aliento, tan personal, tan alejado del arte que le tocó ver y vivir durante sus extensas estadías en Nueva York y Europa, son a primera vista tristes, opacas y en todo instante presas de una soledad incommensurable. Salvo su período de aquellos manteles a cuadros que descubrió en París, "rojos y blancos o azules y negros", como él los recuerda, salvo esos cuadraditos que marcaron sus pinturas de los años 50, casi sin excepción las visiones de Antúnez dejan perplejo por el angustioso desamparo del hombre que él ve o siente. Ya sea en sus estadios gris-negro, ya sea que sus figuras sin rostro bailan el tango o la cueca, ya sea que sus parejas estén abrazadas bajo colchas blancas o coloreadas, la soledad, la incomunicación, en óleo, acuarela, ténpera o la litografía, arrolla por su soledad. El desamparo anímico se torna en el factor común de sus cincuenta años. Larga vida en que como pintor y como personalidad ampliamente vitalizó la plástica chilena, a pesar de la soledad.